



Chiquita Barreto Burgos



Única decisión

Esta fue mi primera y única decisión. Todas las otras, transcendentales o no en mi mundo la tomaron los otros, no yo.

Porque soy mujer.

Fui el tesoro de papá

la muñequita de mis hermanos

la reina del hogar

la inspiradora

la castradora

la sumisa

la hipócrita

la dulce compañera

la madre de mis hijos

la sobreprotectora

la angustiada

la histérica

la cansada

la plagueona

la madre resignada.

Yo nunca tomé una decisión, salvo que sea decidir entre el puchero de primera o de segunda. Entre lavar la ropa de mañana o hacerlo a la tarde.

No sé cuántos años tengo, a veces ochocientos, a veces veinte.

Generalmente ya no siento nada cuando mi compañero me voltea como un fardo y se me monta encima. Pasó el tiempo en que entrelazar nuestros cuerpos y jugar a la guerra feroz haciendo el amor, reventaba en mi cabeza luces de colores y mi cintura se quebraba de placer, para quedarme dormida sobre unas olas azules.

-60-

Creo que tengo ochocientos años. Y no pelee por hacerme escuchar. El tiempo ensanchó mi cintura y la amargura de las cosas no dichas borró mi sonrisa.

No fui capaz de demostrar que yo no era solamente un cuerpo que deja de ser apetecible, que tenía ideas, sueños, pensamientos tontos y también profundos.

Fui demasiado buena esposa y buena madre y no me di tiempo para quererme, mimarme, de ser simplemente un ser humano sin etiqueta.

Fui feliz muchas veces.

Pero las cosas importantes, aquellas que cambian la vida de la gente o la hace más plena, no contaron conmigo.

Yo estaba demasiado ocupada y escondida para dar mi opinión.

Estaba muy cansada.

Quizás por eso tomé esta decisión. Vi el revolver y me fascinó.

Mi compañero siempre lo tenía escondido. ¿Temía algo?

Fue mi primera decisión.

Nadie expresamente me impidió tomar decisiones u opinar: ocurría esto. Primero, las mujeres no entienden estas cosas, y una no dice nada. Después lavaba pañales, preparaba comidas y creía ser feliz.

Muy despacio fui sintiendo un malestar vago que fue haciéndose más intenso cada vez, pero no podía explicarlo. Era como quedar atrás en una caminata.

Luego fue siempre así: lavar, cocinar, planchar, barrer, pegar botones, combatir cucarachas y ratones, ir al mercado, discutir precios, mentir a los acreedores, estirar la plata y envejecer.

-61-

Y, las mujeres que no entienden estas cosas.

Los hijos crecieron y se fueron.

Yo que nunca tuve tiempo para pensar en mí o para mí, de repente me encontré vacía, depreciada y casi despreciada y tomé esta decisión.

.....

El revólver estaba en su mano izquierda. Por ese dato el marido recordó que ella era zurda.

Por alguna extraña asociación el olor de la pólvora le trajo a la memoria la imagen de su mujer de varios años atrás, con su cintura pequeñita y su luminosa sonrisa.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

